

# Internet

Eduardo Fainé Celis\*

## “LA NUBE”

Cada cierto tiempo, aparecen nuevos términos en la jerga de Internet y reviven algunos que habían quedado olvidados por falta de empleo. Uno de los que ha resurgido en el último tiempo luego de una corta vigencia años atrás, es la nube. Varios proveedores de servicios computacionales y de comunicaciones han estado ofreciendo esta herramienta que parece simplificar la vida de quienes trabajamos con documentación computacional.

Según la definición de Wikipedia, la nube, o cloud computing, describe los servicios de computación, software, acceso a la información y almacenamiento que no requieren conocimiento por parte de los usuarios finales de la ubicación física y configuración del sistema que provee los servicios. Se puede establecer un paralelo entre este concepto y la red eléctrica, donde los usuarios finales saben que al enchufar un aparato al tomacorriente, éste se encenderá, pero no tienen ninguna necesidad de entender los componentes del sistema ni saber cómo se genera, distribuye y transmite la electricidad hasta su ubicación.

La primera ventaja de esta modalidad es evidente: los usuarios no requieren conocer en detalle la operación y administración de programas y sólo requieren un conocimiento superficial de éstos para sacarles rendimiento. Al tener la documentación albergada en servidores externos, se reducen sus requerimientos de equipamiento e infraestructura y el sistema permite cargar el software de su propiedad en dichos servidores y ejecutarlo desde éstos, en lugar de comprar una licencia para cada computador de una empresa. La nube es, en el papel, una poderosa herra-

mienta para solucionar varios de los problemas que afectan a todos los usuarios de computadores, públicos y privados.

Por otra parte, el sistema tiene desventajas que son fáciles de apreciar, comenzando por la seguridad de nuestra información. Si yo me hago cargo de todo, mis datos estarán seguros porque yo sé dónde está cada cosa y mientras no baje la guardia, no debiera correr riesgos. Pero, si le transfiero la responsabilidad a un ente ajeno, aún cuando existan cláusulas de confidencialidad y de seguridad, no me sentiría tranquilo de delegar esa responsabilidad en terceros. Esa es la crítica más corriente que se hace a la nube: “Qué pasa si...”.

Es lo que le sucedió a principios de marzo a miles de usuarios de correo Gmail, cuyos mensajes almacenados desaparecieron por una falla en los sistemas de servidores de Google. En estos días se está llevando a cabo el Salón Cebit en Hannover, Alemania, cuyo tema central está basado justamente en la nube y las inquietudes que han surgido a raíz de este incidente inaceptable en una empresa de las dimensiones y prestigio de ese gigante de la informática.

Indudablemente, aun cuando la nube proveyera las máximas medidas de seguridad, la Armada no podría confiar el manejo de sus datos a entidades externas. Ese aspecto no está en discusión. Sin embargo, aplicarlo en forma parcial dentro de la Institución es más que factible y, de hecho, se hace en diversas escalas, como los servidores de correo y mensajería, aplicaciones de uso común como Salino y otras, que se basan en servidores institucionales y cuya información es almacenada en éstos y no en cada equipo que usa dichas aplicaciones. La nube naval existe y la usamos día a día.

\* \* \*

\* Capitán de Navío. Oficial de Estado Mayor. AV. Máster en Diseño y Comunicación Multimedia. Preclaro Colaborador de Revista de Marina, desde 2007.